

“...he venido para que tengan vida y la tengan abundante”. (Juan 10,1-10)

El Evangelio de hoy nos coloca frente a una de las afirmaciones de Jesús que ha pasado a ser criterio y fundamento de la acción pastoral: Jesús, que ha venido a dar vida y vida en abundancia nos invita a ser promotores de esa vida abundante.

Todo lo que se aleje de este criterio no puede ser considerado evangélico. Por lo tanto el juicio que condena, el temor que paraliza, las normativas que infantilizan, la jerarquización que empobrece, la resignación que empequeñece y un largo listado de actitudes y actuaciones que se alejan de la vida no tienen cabida en el plan salvífico del Señor.

Muchas acciones supuestamente pastorales o evangelizadoras deberían ser revisadas a la luz de este principio fundamental. DAR VIDA y VIDA EN ABUNDANCIA debería ser el santo y seña de toda actuación eclesial.

¡Cuánta carga tiene esta llamada aplicada a la Hospitalidad! En un contexto donde la vida se llena de interrogantes, donde todo parece perder sentido, donde la enajenación mental conforma el mayor drama al que pueda ser sometido una persona, dar vida y apostar por una VIDA EN ABUNDANCIA conforma un gran desafío en el que todos debemos implicarnos.

Es necesario creer firmemente que ello es posible y que el Señor nos está invitando hoy a buscar caminos de VIDA EN ABUNDANCIA para nuestros enfermos y enfermas. Entonces, y sólo entonces, romperemos la norma tácita del “ir tirando” o de la “adaptación resignada” para ser creativos. Es preciso apostar con decisión por una VIDA, por más enmarañada, compleja y empobrecida que se nos presente la realidad.

En muchos de nuestros centros y dispositivos, la crisis financiera está implicando la reducción de recursos humanos con el añadido de la presión del mercado que exige mantener y, si cabe, subir la calidad de los servicios. Estas circunstancias tienen una lectura distinta según la óptica y el lugar institucional/laboral en el que nos encontremos. No son pocas las voces que denuncian cansancio, disconformidad, temores ante el futuro...

La VIDA que nos propone y ofrece Jesús de Nazaret no pone como condición ningún punto de partida. Cualquiera sea la realidad, la opción por la VIDA debe ganar la batalla al derrotismo. En perspectiva pascual, los cristianos estamos condenados a un optimismo radical, capaz de descubrir y alentar la VIDA en toda circunstancia. Ese es el desafío en el que debemos implicarnos.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

